

Los chicos nómades ¹

Lic. Marcela Rotsztein
marcelarot@hotmail.com

Las nuevas configuraciones familiares en las cuales muchos de nuestros pacientes están inmersos, hacen necesario que los psicoanalistas nos pongamos a trabajar en la elaboración de nuevas herramientas y conceptos que nos sirvan para pensar la clínica. El presente trabajo, intentará simplemente acercarse a algunas de estas cuestiones.

La familia es sin duda, una construcción cultural que va cambiando a lo largo del tiempo. Mientras sigamos considerando al modelo patriarcal burgués como único paradigma posible de "normalidad" o "salud", corremos el riesgo de patologizar a priori lo diferente. La realidad, es que conviven hoy, junto a las llamadas familias tradicionales, un número cada vez mayor de familias monoparentales y familias ensambladas en sus más diversas variantes.²

Tras la separación de los padres, vuelvan estos o no a formar pareja, nos encontramos con que los hijos pasan automáticamente a tener dos familias. Se transforman, de un día para el otro, en chicos nómades ³. Yendo y viniendo de una casa a la otra, alternan cotidianamente entre dos sistemas diferentes de normas, valores, hábitos, rutinas, mitos etc. Teniendo en cuenta el dispositivo de las series suplementarias ⁴ y pensando en un modelo de niño activo atravesado más que nada por su propia espontaneidad ⁵, no considero que esta mayor complejidad debamos necesariamente pensarla como generadora de patología, simplemente creo que es algo a tener en cuenta cuando trabajamos con estos chicos.

Tomemos como ejemplo la conflictiva edípica.⁶ Pensarla en términos de una simple triangularidad, ya no nos resulta suficiente. Podríamos quizás, partir de un Gran Triángulo; en cuyos vértices nos encontraríamos ya no con tres sujetos (madre, padre y niño), sino con un niño y dos familias. Tomando luego como modelo, el espacio virtual de las computadoras, deberíamos animarnos a pensar en diversos triángulos que se abren y se cierran, acompañando el deambular del niño de un hogar al otro, tal como vamos

¹ Quiero agradecer a Martín, de 8 años, el título del presente trabajo. Luego de estudiar en el colegio los pueblos indígenas, llegó a la siguiente conclusión: "...yo soy nómade, porque me la paso yendo de la casa de mi mamá a la casa de mi papá..."

² Llamamos ensambladas a aquellas familias que se han constituido después de la separación, divorcio o viudez de algunos de sus miembros, siempre y cuando haya hijos de al menos una de las relaciones anteriores

³ Nómade: Continuo cambio de residencia. Que anda vagando sin asiento ni domicilio fijo. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado Sopena*. Editorial Sopena 1977

⁴ Me refiero a la reformulación que hace Ricardo Rodulfo del dispositivo de las series complementarias de Freud. *El psicoanálisis de nuevo*. Cap 1. Eudeba 2004

⁵ Los aportes de Winnicott a lo largo de toda su obra en relación a este tema, son fundamentales.

⁶ Ya sea en su concepción clásica o tomando como eje, el acento que pone Winnicott en el relacionarse simultáneamente con dos otros diferentes entre sí.

abriendo y cerrando las diferentes ventanas cuando navegamos por Internet. Triángulos que pueden a su vez maximizarse o minimizarse, pero sin dejar de estar en una relación de simultaneidad y por momentos de superposición, no necesariamente armoniosa. Nos encontramos con un niño circulando a través de esta multiplicidad de triángulos, a veces atrapado en una confusión de lealtades, tironeos y culpas. Pertenecer a dos familias diferentes no es tarea sencilla. El entramado de afectos ambivalentes que esta doble pertenencia implica, no siempre es fácil de acarrear para estos niños en su incesante recorrido. El vínculo que muchas veces establecen con las nuevas parejas de sus padres, puede llegar a ser vivido como una traición hacia el otro progenitor. Las rivalidades y celos, que a veces solemos encontrar entre la mamá y la nueva pareja del papá o entre el papá y la nueva pareja de la mamá, complican aún más la situación. Ni hablar de aquellos casos en los cuales el chico se transforma en un botín de guerra atrapado en el medio de una batalla campal entre los padres.

Ciertos dilemas inherentes a su continuo deambular, deberán ser resueltos por cada niño a su propia manera. ¿Cuál es mi casa?. ¿Cuál es mi familia?. ¿A quiénes tomaré como referentes?. ¿Cuáles son las reglas que debo obedecer?. No siempre desde los adultos se les facilita ir encontrando las respuestas.

El trabajo con chicos que pertenecen a este tipo de familias requerirá quizás como ningún otro, de la plasticidad y creatividad del analista, quién deberá ir a lo largo del tratamiento, armando, desarmando y volviendo a armar el dispositivo terapéutico mas adecuado. El consultorio deberá funcionar, a la manera de un espacio transicional⁷. Lugar de descanso para un niño dedicado a la continua tarea de mantener separadas y a la vez interrelacionadas, a sus dos familias. Lugar entonces, en el que no se sienta obligado a tomar partido por ninguna de ellas. Tener que elegir entre su mamá o su papá, entre la mamá o la nueva esposa del papá, o entre el papá o el nuevo marido de la mamá, no hace sino colocarlo en un callejón sin salida. Todos son para él "familia", y esto no lo tenemos que olvidar.

En cuanto a la demanda de tratamiento, no en todos los casos esta proviene de la pareja parental, es decir la mamá y el papá biológicos del niño. A veces somos convocados por sólo uno de ellos, o puede suceder, que alguno de los padres y su nueva pareja, sean quienes hacen la consulta. Es posible también, que la madre o el padre no estén de acuerdo, o que se opongan a que la nueva pareja del otro, participe activamente del tratamiento. Las diferentes combinatorias que podemos encontrar son tantas, como las familias que consultan.

Ya desde un primer momento, hay una serie de cuestiones que debemos considerar. ¿Con quién o quienes y combinados de qué manera vamos a tener las primeras entrevistas antes de conocer al niño? ¿Quién se va a hacer cargo

⁷Me apoyo en el desarrollo que hace Winnicott en el Cap 1 de Realidad y Juego. Editorial Gedisa

de nuestros honorarios? ¿Quién o quienes serán los encargados de traerlo? El dispositivo tradicional de las entrevistas con los padres, no nos alcanza para dar cuenta de estas familias en las cuales puede haber hasta cuatro adultos cumpliendo funciones parentales, no siendo en algunos casos los padres biológicos, con quienes más podemos contar. Es conveniente resolver todos estos temas antes de conocer al niño, ya que de otro modo corremos el riesgo de embarcarlo en un proceso, muy difícil luego de poder sostener.

Quisiera, a través de un fragmento clínico, dejar planteado un problema que excede a nuestra disciplina. Cotidianamente, escuchamos en nuestros consultorios frases como: "la pareja de mi papá", "el marido de mi mamá", "la hija de la esposa de mi papá", "el hijo del marido de mi mamá"...; y todas las variaciones al respecto que se les ocurran. Cuántas veces, en chicos chiquitos cuyos padres construyeron nuevas parejas cuando eran más pequeños aún, es tal el lío que se arman en relación a los vínculos y parentescos, que recurren al nombre propio, sin terminar de entender demasiado el entramado familiar que los une.

Esta no es una dificultad que podamos atribuirle a los chicos ni tampoco a sus padres. En realidad, lo que sucede, es que no existen palabras, conceptos, significantes o como prefieran llamarlos, que les permitan hacer referencia en primera persona, a estos personajes que pueblan sus vidas. Falta una nomenclatura adecuada para estas nuevas relaciones de parentesco. Sólo contamos con términos poco felices como madrastra, padrastro, hermanastro etc., que nos llegan demasiado impregnados de lo odioso a partir del uso que de ellos se ha hecho, principalmente, en los cuentos de hadas. Si pensamos en chicos que viven alternando permanentemente entre una casa y la otra, es fácil comprender su necesidad de saber qué es "de ellos" ese grande que opera desde una cierta función parental.

En su primera entrevista, Martina, de cinco años, es traída por su mamá. Se despiden con un beso y un abrazo, y la chiquita entra sola al consultorio. Me dice que la mamá le explicó que las psicólogas ayudan a los chicos cuando se sienten tristes. Luego de dividir cuidadosamente en dos grupos todos los muñecos que tengo en el consultorio, me dirá dándome una muñeca: "¿Me ayudás a armar las familias?, tomá, esta soy yo. Esa es la casa de mi mamá y esa es la casa de mi papá. Es un lío, porque yo voy a una casa y después a la otra, y no sé qué es cada uno entre sí... En el jardín nos dijeron que dibujemos a la familia, y yo dibujé a todos, pero no sé qué son míos. Yo la quiero tener a Silvia, pero madrastra no quiero tener...esas son malas. ¿Mi hermano... no es mi hermano?"... "Diego le dice mamá a Silvia, y a mi no me gusta porque parece que soy la única que no soy nadie". (Diego es su hermanito de un año).

Sus papás se separaron en muy buenos términos cuando tenía un año, siendo ella la única hija. El papá, hace tres años armó una nueva familia con Silvia, quien tiene una hija de su matrimonio anterior, que vive con ellos. Hace

un año nació Diego, su nuevo hermanito. La mamá, hace unos meses que está de novia, y por ahora no piensan en convivir.

Un día al volver de la casa del papá, Martina le pregunta a su mamá qué es de ella Silvia, no bastándole como respuesta que es la esposa del papá. La mamá le explica que en realidad es su madrastra. Martina se enoja mucho, se pone a llorar diciendo que no, que Silvia es buena, que no es una bruja, que ella es su otra mamá. La mamá muy angustiada le contesta que no, que ella tiene una sola mamá, que Silvia es otra cosa.

Cuando Martina le formula días después la misma pregunta a Silvia, esta no sabe qué responderle y le dice que es alguien que la quiere mucho. Desde entonces Martina ha estado como obsesionada preguntando a todos qué son respecto a ella. Se la pasa además, peleando con la hija de Silvia y con Diego, su hermanito. En los últimos días, no quiere ir más a la casa del papá. Este es el momento en el que consultan.

Desde que Martina tiene dos años, Silvia, con quién tiene una relación afectiva muy importante, dos veces a la semana la retira del jardín, almuerza con ella, la lleva a la plaza, la ayuda a bañarse y a vestirse, al igual que lo hace con su propia hija tres años mayor; y ahora, con el nuevo hermanito. Comparten además fines de semana por medio. Ella se dedica a su profesión sólo durante las mañanas, mientras que el papá, por razones de trabajo, desayuna con Martina, la lleva al jardín, pero jamás regresa a su casa antes de la hora de cenar.

Tomé este material, porque me parece que Martina denuncia de manera explícita, la necesidad de nomenclaturas sin las cuales se les hace muy difícil a estos chiquitos, insertarse con derecho propio en las nuevas relaciones que las familias ensambladas les imponen. Ella sabe que Silvia es la esposa "del papá" y sabe también que la quiere mucho, pero esto no le aclara lo que ella necesita saber: que cosa es Silvia "de ella". Con que sea sólo "la esposa de su papá" no le alcanza. Madrastra, ella no quiere tener, "esas son malas, son brujas" dice; y no encuentra otra manera de oficializar su relación con Silvia que la haga sentirse un miembro más dentro de la nueva familia que su papá armó. Cuando Diego, su hermanito, comienza a llamar a Silvia "mamá", algo pasa. Es como si Martina quedara excluida de una particular filiación a la cual se siente con derecho. Silvia no es su mamá y ella lo sabe muy bien, pero no encuentra otra forma de nominar la función materna que sin duda Silvia también encarna.

Con sus cinco años, Martina, entregándome la muñeca, "se pone en mis manos" y me pide que la ayude a armar lo que siente que "sus grandes" no pueden.

El trabajo con Martina y sus dos familias, pudo hacerse sin mayores contratiempos, ya que tanto su mamá, como su papá y Silvia, pudieron participar activamente y de forma armoniosa en el tratamiento.

Fue necesario trabajar con la mamá, para que pudiese comprender el lugar que Silvia ocupaba en la vida de Martina los días que estaba en la casa del padre. Pudo pensar también en la mala relación que ella misma tenía con la hija de su actual pareja, situación que terminaba siendo muy penosa para todos. Esto ayudó a que pudiese revalorizar el vínculo que su hija y Silvia habían logrado, dándose cuenta además, de lo importante que era para ella saber que Martina era feliz cuando estaba con su papá.

En una entrevista que tuve con Silvia, me comentó que era hija de padres separados. La relación con la esposa de su propio padre había sido tan mala, que ella siempre había puesto mucho empeño en que Martina se sintiese a gusto los días que estaba en la casa de ellos. Realmente la quería mucho y su intención en ningún momento había sido competir con la mamá.

En una sesión, a Martina, se le ocurrió el término de "mamá postiza", para la Barbie que estaba casada con el Ken, papá de la muñequita que siempre era ella. "¿Dale que es la mamá postiza? Aunque no es la mamá, cuando está con el papá, a la mamá no la tiene nunca,... la tiene a ella."

Trabajé esto con la mamá de Martina, quien pudo pensar que para su hija, tener una "mamá postiza" en la casa del padre, casa en la cual ella nunca iba a estar, era lo mejor que le podía pasar.

En una sesión muy emotiva compartida con su mamá, Martina pudo contarle la historia de la muñeca que tenía una mamá postiza para cuando no podía estar con su mamá de verdad. Su mamá le dijo: "Como Silvia cuando estás en la casa de tu papá". Martina abrazándola muy fuerte le contestó: "Te quiero mucho".

Estando ya en nuestras sesiones de despedida, Martina quiso invitar a su mamá y a Silvia juntas. Luego de conversarlo con ambas, acordamos el encuentro.

Para Martina fue muy importante poder desplegar una secuencia en la cual participaran las tres. Apenas ingresaron al consultorio, propuso el juego. Tomó la muñeca que me había entregado el día que nos conocimos diciéndome que era ella, y, dándosela a la mamá le dijo: "Tenés que darle de comer, bañarla, ponerle el pijama, darle muchos besitos y acostarla a dormir". Mirando a Silvia agregó: "Después te toca a vos, ¿dale?". Durante toda la sesión, Martina se la pasó llevando a la muñeca de una a la otra; y todo volvía a empezar. Cuando la acostaban a dormir, la muñeca les pedía a ambas, cada cual a su turno, que le den mas besitos de buenas noches. Frente a esto, Martina se reía mucho.

Lic. Marcela Rotsztein

Octubre, 2004